

Bernardino

Siempre oímos decir en casa, al abuelo y a todas las personas mayores, que Bernardino era un niño mimado.

Bernardino vivía con sus hermanas mayores, Engracia, Felicidad y Herminia, en «Los Lúpulos», una casa grande, rodeada de tierras de labranza y de un hermoso jardín, con árboles viejos agrupados formando un diminuto bosque, en la parte lindante con el río. La finca se hallaba en las afueras del pueblo, y, como nuestra casa, cerca de los grandes bosques comunales.

Alguna vez, el abuelo nos llevaba a «Los Lúpulos», en la pequeña tartana, y, aunque el camino era bonito por la carretera antigua, entre castaños y álamos, bordeando el río, las tardes en aquella casa no nos atraían. Las hermanas de Bernardino eran unás mujeres altas, fuertes y muy morenas. Vestían a la moda antigua —habíamos visto mujeres vestidas como ellas en el álbum de fotografías del abuelo— y se peinaban con moños levantados, como roscas de azúcar, en lo alto de la cabeza. Nos parecía extraño que un niño de nuestra edad tuviera hermanas que parecían tías, por lo menos. El abuelo nos dijo:

—Es que la madre de Bernardino no es la misma madre de sus hermanas. El nació del segundo matrimonio de su padre, muchos años después.

Esto nos armó aún más confusión. Bernardino, para nosotros, seguía siendo un ser extraño, distinto. Las tardes que nos llevaban a «Los Lúpulos» nos vestían incómodamente, casi como en la ciudad, y debíamos jugar a juegos necios y pesados, que no nos divertían en absoluto. Se nos prohibía bajar al río, descalzarnos y subir a los árboles. Todo esto parecía tener una sola explicación para nosotros:

—Bernardino es un niño mimado —nos decíamos. Y no comentábamos nada más.

mimado spoiled

tierras de labranza
farming land

lindante con adjoining

tartana two-wheeled
round-top carriage
castaños y álamos
chestnut trees and
poplars

moños topknots of hair,
buns
roscas coils, spirals

armó caused

incómodamente un-
comfortably

necios y pesados silly
and boring
en absoluto at all
descalzarnos remove
our shoes

Bernardino era muy delgado, con la cabeza redonda y rubia. Iba peinado con un flequillo ralo, sobre sus ojos de color pardo, fijos y huecos, como si fuera de cristal. A pesar de vivir en el campo, estaba pálido, y también vestía de un modo un tanto insólito. Era muy callado, y casi siempre tenía un aire entre asombrado y receloso, que resultaba molesto. Acabábamos jugando por nuestra cuenta y prescindiendo de él, a pesar de comprender que eso era bastante incorrecto. Si alguna vez nos lo reprochó el abuelo, mi hermano mayor decía:

—Ese chico mimado... No se puede contar con él.

Verdaderamente no creo que entoces supiéramos bien lo que quería decir estar mimado. En todo caso, no nos atraía, pensando en la vida que llevaba Bernardino. Jamás salía de «Los Lúpulos» como no fuera acompañado por sus hermanas. Acudía a la misa o paseaba con ellas por el campo, siempre muy seriecito y apacible.

Los chicos del pueblo y los de las minas lo tenían atravesado. Un día, Mariano Alborada, el hijo de un capataz, que pescaba con nosotros en el río a las horas de la siesta, nos dijo:

—A ese Bernardino le vamos a armar una.

—¿Qué cosa? —dijo mi hermano, que era el que mejor entendía el lenguaje de los chicos del pueblo.

—Ya veremos —dijo Mariano, sonriendo despacito—. Algo bueno se nos presentará un día, digo yo. Se la vamos a armar. Están ya en eso Lucas Amador, Gracianín y el Buque... ¿Queréis vosotros? Mi hermano se puso colorado hasta las orejas:

—No sé —dijo—. ¿Qué va a ser?

—Lo que se presente —contestó Mariano, mientras sacudía el agua de sus alpargatas, golpeándolas contra la roca—. Se presentará, ya veréis.

Sí: se presentó. Claro que a nosotros nos cogió desprevenidos, y la verdad es que fuimos bastante cobardes cuando llegó la ocasión. Nosotros no odiamos a Bernardino, pero no queríamos perder la amistad con los de la aldea, entre otras cosas porque hubieran hecho llegar a oídos del abuelo andanzas que no deseábamos que conociera. Por otra parte, las escapadas con los de la aldea eran una de las cosas más atractivas de la vida en las montañas.

Bernardino tenía un perro que se llamaba «Chu». El perro debía de querer mucho a Bernardino, porque siempre le seguía saltando y moviendo su rabito blanco. El nombre de «Chu» venía probablemente de chucho, pues el abuelo decía

flequillo ralo thin
bangs
fijos y huecos fixed and
hollow
insólito unusual
asombrado y receloso
frightened and fearful
molesto annoying
por nuestra cuenta on
our own
prescindiendo de él
leaving him out (dis-
regarding him)

quería decir meant
la vida que llevaba
Bernardino the life
that Bernardino led
cómo no fuera unless
he was

acudía a la misa he at-
tended mass
apacible peaceful
lo tenían atravesado
regarded him with
bad intentions
capataz foreman
le vamos a armar una
we're going to do
something bad to him
(Bernardino)

se la vamos a armar
we'll do it to him
están ya en eso they're
already involved in it
se puso colorado
blushed

lo que se presente
whatever turns up
sacudía he was shaking
alpargatas sandals
desprevenidos unawared

amistad friendship
hubieran... andanzas
acts would have
reached grandfather's
ears

rabito little tail

que era un perro sin raza y que maldita la gracia que tenía. Sin embargo, nosotros le encontrábamos mil, por lo inteligente y simpático que era. Seguía nuestros juegos con mucho tacto y se hacía querer en seguida.

—Ese Bernardino es un pez —decía mi hermano—. No le da a «Chu» ni una palmada en la cabeza. ¡No sé cómo «Chu» le quiere tanto! Ojalá que «Chu» fuera mío...

A «Chu» le adorábamos todos, y confieso que alguna vez, con mala intención, al salir de «Los Lúpulos» intentamos atraerlo con pedazos de pastel o terrones de azúcar, por ver si se venía con nosotros. Pero no: en el último momento «Chu» nos dejaba con un palmo de narices, y se volvía saltando hacia su inexpresivo amito, que le esperaba quieto, mirándonos con sus redondos ojos de vidrio amarillo.

—Ese pavo... —decía mi hermano pequeño—. Vaya un pavo ese...

Y, la verdad, a qué negarlo, nos roía la envidia.

Una tarde en que mi abuelo nos llevó a «Los Lúpulos» encontramos a Bernardino raramente inquieto.

—No encuentro a «Chu» —nos dijo—. Se ha perdido, o alguien me lo ha quitado. En toda la mañana y en toda la tarde que no lo encuentro...

—¿Lo saben tus hermanas? —le preguntamos.

—No —dijo Bernardino—. No quiero que se enteren...

Al decir esto último se puso algo colorado. Mi hermano pareció sentirlo mucho más que él.

—Vamos a buscarlo —le dijo—. Vente con nosotros, y ya verás como lo encontraremos.

—¿A dónde? —dijo Bernardino—. Ya he recorrido toda la finca...

—Pues afuera —contestó mi hermano—. Vente por el otro lado del muro y bajaremos al río... Luego, podemos ir hacia el bosque... En fin, buscarlo. ¡En alguna parte estará!

Bernardino dudó un momento. Le estaba terminantemente prohibido atravesar el muro que cercaba «Los Lúpulos», y nunca lo hacía. Sin embargo, movió afirmativamente la cabeza.

Nos escapamos por el lado de la chopera, donde el muro era más bajo. Bernardino le costó saltarlo, y tuvimos que ayudarlo, lo que me pareció que le humillaba un poco, porque era muy orgulloso.

Recorrimos el borde del terraplén y luego bajamos al río. Todo el rato íbamos llamando a «Chu», y Bernardino nos

maldita...tenía there
wasn't one good thing
about him
le encontrábamos mil
we found a thousand
of them in him
se hacía querer he won
our hearts
pez "cold fish"
palmada pat, slap

terrónes lumps

nos...narices disap-
pointed us
amito little master
redondos round
pavo stupid person,
dope?
vaya what a

nos... envidia we were
eaten away with envy

me lo ha quitado has
taken him away from
me

no quiero que se en-
teren I don't want
them to find out

he recorrido I've gone
through

muro wall

¡En alguna parte es-
tará! He must be
somewhere!
terminantemente ab-
solutely
atravesar to cross
cercaba surrounded

chopera poplar grove
le costó saltarlo it was
difficult for him to
jump it
orgulloso proud
el borde del terraplén
the edge of the em-
bankment

seguía, silbando de cuando en cuando. Pero no lo encontramos.

Íbamos ya a regresar, desolados y silenciosos, cuando nos llamó una voz, desde el caminillo del bosque:

—¡Eh, tropa!...

Levantamos la cabeza y vimos a Mariano Alborada. Detrás de él estaban Buque y Gracianín. Todos llevaban juncos en la mano y sonreían de aquel modo suyo, tan especial. Ellos sólo sonreían cuando pensaban algo malo. Mi hermano dijo:

—¿Habéis visto a «Chu»?

Mariano asintió con la cabeza:

—Sí, lo hemos visto. ¿Queréis venir?

Bernardino avanzó, esta vez delante de nosotros. Era extraño: de pronto parecía haber perdido su timidez.

—¿Dónde está «Chu»? —dijo. Su voz sonó clara y firme.

Mariano y los otros echaron a correr, con un trotecillo menudo, por el camino. Nosotros le seguidos, también corriendo. Primero que ninguno iba Bernardino.

Efectivamente: ellos tenían a «Chu». Ya a la entrada del bosque vimos el humo de una fogata, y el corazón nos empezó a latir muy fuerte.

Habían atado a «Chu» por las patas traseras y le habían arrollado una cuerda al cuello, con un nudo corredizo. Un escalofrío nos recorrió: ya sabíamos lo que hacían los de la aldea con los perros sarnosos y vagabundos. Bernardino se paró en seco, y «Chu» empezó a aullar, tristemente. Pero sus aullidos no llegaban a «Los Lúpulos». Habían elegido un buen lugar.

—Ahí tienes a «Chu», Bernardino —dijo Mariano—. Le vamos a dar de veras.

Bernardino seguía quieto, como de piedra. Mi hermano, entonces, avanzó hacia Mariano.

—¡Suelta al perro! —le dijo—. ¡Lo sueltas o!...

—Tú, quieto —dijo Mariano, con el junco levantado como un látigo—. A vosotros no os da vela nadie en esto... ¡Como digáis una palabra voy a contarle a vuestro abuelo lo del huerto de Manuel el Negro!

Mi hermano retrocedió, encarnado. También yo noté un gran sofoco, pero me mordí los labios. Mi hermano pequeño empezó a roerse las uñas.

—Si nos das algo que nos guste —dijo Mariano— te devolvemos a «Chu».

—¿Qué queréis? —dijo Bernardino. Estaba plantado delante, con la cabeza levantada, como sin miedo. Le miramos extrañados. No había temor en su voz.

Mariano y Buque se miraron con malicia.

silbando whistling
de cuando en cuando occasionally

caminito path
tropa gang

juncos rushes, reeds

asintió nodded affirmatively

trotecillo menudo s
trot

primero que ninguno
in front of everyone

humo de una fogata
smoke of a bonfire

patas traseras hind
cuerda rope

nudo corredizo slip-
knot

escalofrío chill
sarnosos mangy, itchy

se paró en seco
stopped short

aullar to howl
le vamos a dar de veras
we're really going to

hit him

¡Suelta...! Leave go...

látigo whip
a vosotros...esto it's

none of your business
¡como digáis...! if you

say...
lo del huerto what happened in the orchard

encarnado flushed
sofoco embarrassment

roerse las uñas to gnaw
at his nails

extrañados surprised
temor fear

—Dineros —dijo Buque.

Bernardino contestó:

—No tengo dinero.

Mariano cuchicheó con sus amigos, y se volvió a él:

—Bueno, por cosa que lo valga...

Bernardino estuvo un momento pensativo. Luego se desabrochó la blusa y se desprendió la medalla de oro. Se la dio.

De momento, Mariano y los otros se quedaron como sorprendidos. Le quitaron la medalla y la examinaron.

—¡Esto no! —dijo Mariano—. Luego nos la encuentran... ¡Eres tú un mal bicho! ¿Sabes? ¡Un mal bicho!

De pronto, les vimos furiosos. Sí; se pusieron furiosos y seguían cuchicheando. Yo veía la vena que se le hinchaba en la frente a Mariano Alborada, como cuando su padre le apaleaba por algo.

—No queremos tus dineros —dijo Mariano—. Guárdate tu dinero y todo lo tuyo... ¡Ni eres hombre ni ná!

Bernardino seguía quieto. Mariano le tiró la medalla a la cara. Le miraba con ojos fijos y brillantes, llenos de cólera. Al fin, dijo:

—Si te dejas dar de veras tú, en vez del chucho...

Todos miramos a Bernardino, asustados.

—No... —dijo mi hermano.

Pero Mariano nos gritó:

—¡Vosotros a callar, o lo vais a sentir...! ¿Qué os va en esto? ¿Qué os va...?

Fuimos cobardes y nos apiñamos los tres juntos a un roble. Sentí un sudor frío en las palmas de las manos. Pero Bernardino no cambió de cara. («Ese pez...», que decía mi hermano.) Contestó:

—Está bien. Dadme de veras.

Mariano le miró de reojo, y por un momento nos pareció asustado. Pero en seguida dijo: ¡Hala, Buque!

Se le tiraron encima y le quitaron la blusa. La carne de Bernardino era pálida, amarillenta, y se le marcaban mucho las costillas. Se dejó hacer, quieto y flemático. Buque le sujetó las manos a la espalda, y Mariano dijo:

Empieza tú, Gracianín...

Gracianín tiró el junco al suelo y echó a correr, lo que enfureció más a Mariano. Rabioso, levantó el junco y dio de veras a Bernardino, hasta que se cansó.

A cada golpe mis hermanos y yo sentimos una vergüenza mayor. Oíamos los aullidos de «Chu» y veíamos sus ojos, redondos como ciruelas, llenos de un fuego dulce y dolorido que nos hacía mucho daño. Bernardino, en cambio, cosa extraña, parecía no sentir el menor dolor. Seguía quieto, zarandeado

cuchicheó whispered
se volvió turned
por cosa que lo valga
for something equivalent

se desabrochó he unbuttoned
se desprendió he took off

le quitaron la medalla
they took the medal from him

nos la encuentran
they'll find it on us
un mal bicho a bad guy
se le hinchaba was beginning to swell
frente forehead
le apaleaba would beat him

todo lo tuyo everything that's yours

ná=nada
cólera anger
si te dejas dar de veras
if you really let yourself be hit

¿Qué os va en esto? It's none of your business.

nos apiñamos we grouped together
roble oak tree

dadme de veras really hit me
de reojo askance, out of the corner of his eye
Hala Get on with it

se le tiraron encima
they jumped on top of him

se le marcaban mucho
las costillas his ribs were sticking out
quite a bit

se dejó hacer he let them do it to him
sujetó fastened

ciruelas plums

zarandeado moved to and fro

solamente por los golpes, con su media sonrisa fija y bien educada en la cara. También sus ojos seguían impávidos, indiferentes. («Ese pez», «Ese pavo», sonaba en mis oídos.)

Cuando brotó la primera gota de sangre Mariano se quedó con el mimbres levantado. Luego vimos que se ponía muy pálido. Buque soltó las manos de Bernardino, que no le ofrecía ninguna resistencia, y se lanzó cuesta abajo, como un rayo. Mariano miró de frente a Bernardino.

—Puerco —le dijo—. Puerco.

Tiró el junco con rabia y se alejó, más aprisa de lo que hubiera deseado.

Bernardino se acercó a «Chu». A pesar de las marcas del junco, que se inflamaban en su espalda, sus brazos y su pecho, parecía inmune, tranquilo, y altivo, como siempre. Lentamente desató a «Chu», que se lanzó a lamerle la cara, con aullidos que partían el alma. Luego, Bernardino nos miró. No olvidaré nunca la transparencia hueca fija en sus ojos de color de miel. Se alejó despacio por el caminillo, seguido de los saltos y los aullidos entusiastas de «Chu». Ni siquiera recogió su medalla. Se iba sosegado y tranquilo, como siempre.

Sólo cuando desapareció nos atrevimos a decir algo. Mi hermano recogió la medalla del suelo, que brillaba contra la tierra.

Vamos a devolvérsela —dijo.

Y aunque deseábamos retardar el momento de verle de nuevo, volvimos a «Los Lúpulos».

Estábamos ya llegando al muro, cuando un ruido nos paró en seco. Mi hermano mayor avanzó hacia los mimbres verdes del río. Le seguimos, procurando no hacer ruido.

Echado boca abajo, medio oculto entre los mimbres, Bernardino lloraba desesperadamente, abrazado a su perro.

bien educada well bred
impávidos fearless

brotó gushed forth
mimbres levantado twig
raised

se lanzó cuesta abajo
he lunged downhill
rayo flash of lightning

rabia rage
se alejó he moved away
más aprisa de lo que
hubiera deseado
faster than he would
have liked to
altivo haughty, proud
lamerle la cara to lick
his face

la transparencia
hueca, fija the fixed,
hollow transparence
miel honey
sosegado calm

nos paró en seco
stopped us short

procurando trying
echado boca abajo
lying face down
medio oculto half hid-
den
abrazado a su perro
hugging his dog

I. PREGUNTAS DE OPCIÓN MÚLTIPLE

Escoja la mejor opción para contestar la pregunta o completar la oración.

A los niños del pueblo les extrañaba que

- a) las hermanas de Bernardino fueran mucho mayores que él.
- b) Bernardino no viviera con sus padres.
- c) la madre de Bernardino lo hubiera abandonado cuando era pequeño.
- d) Bernardino no se vistiera del mismo modo que ellos.

Para el narrador, una de las cosas más atractivas de la vida en las montañas eran

- a) las visitas a «Los Lúpulos».
- b) las escapadas con los de la aldea.
- c) las excursiones a las ciudades grandes.
- d) las visitas a las minas de la región.

¿Por qué tomaron parte en el plan de Mariano los demás niños?

- a) No les gustaba Bernardino.
- b) No tenían otra cosa que hacer.
- c) Le tenían miedo a Mariano.
- d) Querían seguir siendo amigos de los de la aldea.

¿Por qué le querían a «Chu» los niños?

- a) Jugaba con ellos.

- b) Era un perro sin raza.
- c) Siempre movía su cola.
- d) Los acompañaba a todas partes.

5. ¿Qué es lo que humillaba a Bernardino?

- a) Iba a encontrarse con Mariano.
- b) Tenía que acompañar a sus amigos.
- c) No quería encontrar a «Chu».
- d) Le era difícil subir al muro.

6. ¿Por qué se alejó Mariano «mas aprisa de lo que hubiera deseado»?

- a) Bernardino no le ofrecía resistencia alguna.
- b) Se cansó de pegarle.
- c) Se dio cuenta de cuánto había herido al niño.
- d) En ese momento tuvo que volver a casa.

7. Después de recibir los golpes, ¿qué le importa más a Bernardino?

- a) El estado físico de su perro.
- b) Irse enseguida de aquel lugar.
- c) Correr en busca de sus amigos.
- d) Recoger su medalla del suelo.

II. PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿Dónde y con quiénes vivía Bernardino?
2. Describa a las hermanas de Bernardino.
3. ¿Qué no les gustaba a los niños?
4. ¿Qué pensaban los niños de Bernardino?
5. Describa a Bernardino físicamente y en cuanto a su personalidad.
6. ¿Por qué no querían los niños jugar con Bernardino?
7. ¿Qué clase de vida llevaba Bernardino?
8. ¿Quién era Mariano Alborada?
9. ¿Cuál era el plan de Mariano?
10. ¿Quiénes eran los cómplices de Mariano?
11. ¿Quién era «Chu»?
12. ¿Cómo trataban los niños de atraer a «Chu»?
13. ¿Por qué estaba preocupado Bernardino?
14. ¿Cómo iban los niños a ayudar a Bernardino?
15. ¿Con quiénes se encontraron los niños al bajar al río?
16. ¿Dónde y cómo encontraron a «Chu»?
17. ¿Por qué no quería Mariano aceptar la medalla?
18. ¿De qué modo insultaba Mariano a Bernardino?
19. ¿Cómo reaccionó la narradora ante la escena?
20. ¿Qué quiso hacer el hermano de la narradora?
21. ¿Qué oyeron los niños mientras volvían a «Los Lúpulos»?

III. PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

1. ¿Qué representa Bernardino para los demás niños y por qué lo ven así?
2. ¿Se parece la vida de Bernardino en «Los Lúpulos» a la de los demás niños? En su opinión, ¿quién tiene una vida más apropiada para un niño, Bernardino o los demás niños? ¿Por qué?
3. Describa la escena que ven Bernardino, la narradora y sus hermanos al salir de «Los Lúpulos» y al entrar en el bosque. ¿Cuáles son las reacciones interiores y exteriores de cada uno?
4. ¿Por qué no podían negarse a tomar parte en las acciones de los niños del pueblo la narradora y sus hermanos? ¿Querían verdaderamente participar? ¿Participaron o sólo fueron espectadores? ¿Qué les pareció Bernardino durante y después de esta escena brutal?
5. ¿Por qué sienten miedo y vergüenza los hermanos desde el momento de acercarse al grupo de niños? ¿Cómo reaccionaría Ud. en semejantes circunstancias?
6. ¿Por qué se titula «Bernardino» este cuento? ¿Qué nos dice del contenido y en qué nos fija la atención? ¿Es importante el título en el estudio de un cuento? Explique su respuesta.

7. ¿Cómo refleja cada niño el ambiente en que vive? Es normal que una persona refleje su ambiente en su personalidad? ¿Cómo refleja Ud. el ambiente en que vive?
8. En los dos cuentos leídos de Ana María Matute, hemos visto la crueldad de unos niños para con otros. ¿Cómo la hemos visto? Dé Ud. ejemplos sacados de los cuentos. ¿Es verdad que los niños son tan crueles unos con otros? Justifique su respuesta.
9. Compare los dos cuentos de Ana María Matute. ¿Cuál le gustó más y por qué? Al comparar los cuentos hable de:
 - a. los personajes principales
 - b. las descripciones
 - c. el estilo de la autora
 - d. la crueldad de los jóvenes
 - e. lo que nos dice cada cuento acerca de la juventud

IV. VOCABULARIO

The following words are taken from the glossed vocabulary in the chapter. Fill in the blanks in each sentence with the words that best complete the meaning of the sentence. You may have to change the form of some words, i.e., adjectives must agree with their nouns, verbs may have to be conjugated, nouns may be plural.

auallar, sujetar, látigo, bosque, miel, rabito, de veras, colorado, descalzarse, atravesar, cólera, querer decir, temor, recorrer, palmada, capataz, escalofrío, quitar

1. Hemos _____ toda la casa pero no podemos encontrar el dinero.
2. Nos gusta _____ antes de caminar en la playa.
3. ¿Me quieres _____?
4. Vamos a dar un paseo entre los árboles del _____.
5. El pobre perro enfermo empezó a _____.
6. Los ladrones le _____ el dinero.
7. El _____ de la obra daba órdenes a los trabajadores.
8. Si no te gusta el azúcar, puedes usar _____.
9. Mi perro siempre mueve el _____ cuando me ve.
10. No entiendo esa palabra. ¿Qué _____?
11. Mi padre estaba lleno de _____ cuando vio mis notas.
12. Siempre debemos _____ la calle en la esquina.
13. Hay que _____ el animal feroz con una cuerda.
14. Le di al niño una _____ en la cabeza.
5. Sentimos unos _____ al ver la película de terror.